
Así habló Zaratustra (1896) y **Una vida de Héroe** (1898). La aproximación al universal personaje cervantino que llevó a cabo el joven maestro muniqués ha pasado a la historia como la mejor entre todas las obras instrumentales que lo intentan, o la segunda -tras el **Retablo** de Falla- si consideramos también la música vocal. Es música de extraordinaria eficacia descriptiva o evocadora de personajes y situaciones, pero, por encima de ello, de alta inspiración. Los pasajes más líricos y estáticos, aquellos en los que se pretenden reflejar los fantasiosos idealismos del hidalgo, resultan especialmente bellos y conmovedores. La forma de la obra consiste en una *Introducción* (donde se exponen los temas que caracterizan a *Don Quijote* y a *Sancho*), diez variaciones (en las que se van recreando distintos episodios de la novela cervantina) y un *Final*, mientras que el planteamiento orquestal es prácticamente concertante, habida cuenta del importante papel solista que tiene el violonchelo (también una viola, aunque en muy menor medida). El estreno tuvo lugar en Colonia, el 8 de marzo de 1898, y la incomprensión se cebó con la música de Strauss, a quien los más retrógrados afeaban que hubiera dado cabida a alusiones sonoras al viento o a innobles balidos de ovejas. Fuera de sus lares le iba mejor a Richard Strauss pues, como es sabido, en todas partes cuecen habas: así el éxito le acompañó en Nueva York cuando presentó su **Don Quijote** allí, el 3 de marzo de 1904. Por cierto, el violonchelista era un jovenzueulo catalán que se llamaba Pablo Casals.

José Luis García del Busto

